

to un largo litigio, encabezado por el Ayuntamiento de Astorga, para evitar que ningún tipo de interés ajeno a la historia les robe un nombre y un recorrido que les correspondería tener a Mérida y Astorga como referentes.

En los últimos tiempos se ha hablado de crear y revitalizar el Camino de la Lengua y la Ruta del Castellano. Vuelven las controversias. Esta Ruta tiene algo 'intocable', San Millán de la Cogolla como punto de partida y Alcalá como estación de llegada. Las estaciones intermedias

en tierras de Castilla y León serían Valladolid, Salamanca y Ávila, que méritos han hecho para que este tren 'pare' en sus estaciones. Pero sin entrar en el reconocimiento con 'luz y taquígrafos' del punto de partida de la Ruta del Castellano en *Nodicia de Kesos*, o lo que es lo mismo Ardón o León, hasta que sea un hecho científicamente incuestionable parece muy lógico pensar que la existencia de este documento es motivo suficiente para que León se convierta en una estación 'de paso' pues, en el peor de los casos, el documento sería del año 980, es decir, uno de los primeros escritos en castellano de la historia. ¿Y en el caso de que fuera el primero? Los motivos se multiplicarían por mil, pero no es tiempo de guerras.

Pocos pueblos, y tan pequeños, como Ardón pueden presumir de tener tanta vinculación con el mundo de las letras, desde sus inicios hasta nuestros días; desde el que pudiera ser el primer texto escrito en castellano *Nodicia de Kesos* hasta el 'heterónimo' que esconde debajo de su nombre a tres de los más relevantes escritores leoneses actuales; Sabino Ordás, viejo maestro y sabio nacido en Ardón, en cuyo término también se encontró el monasterio dedicado a los santos Justo y Pastor en Rozuela y del que el monje Jimeno era 'dispensero'. Desde el origen del castellano hasta algunos de los pasajes más reconocidos de la llamada literatura leonesa llevan el apellido de Ardón, un pueblo tan desconocido como el documento que un día albergó.

Mejor suerte corrió aquel otro escrito en el siglo X, en el valle del río Cárdenas, en un pequeño monasterio en el que los monjes se ocupan en copiar e iluminar antiguos códices latinos. Para la comprensión de aquellos textos o quizás para acercarlos al pueblo que desconoce el latín usado todavía por los clérigos, uno o varios copistas anónimos escriben una serie de anotaciones en latín, romance y eusquera que comentan o 'glosan' las partes más difíciles de entender. Esas son las 'glosas emilianenses', un nombre que sí ha logrado llegar más allá de los círculos de grandes estudiosos de la Lengua.



Paco y Marián. Dos nuevos amigos de Santibáñez

¿Qué es la patria para un leonés ciudadano del mundo?

Por RICARDO MAGAZ

Crónica desde la diáspora cepedana

El manoseado y grandilocuente término de "patria", se puede entender, como es público y notorio, de muy diversas maneras: el conjunto de regiones que conforman un Estado, la nación en la que se ha nacido o a la que se pertenece por haber adquirido derecho de ciudadanía, la

comunidad autónoma a la que se pertenece o donde se habita, el gentilicio del país que llevamos y cuya geografía, historia y epopeyas (casi siempre engrandecidas) se nos enseñó desde niños, y así un largo e interminable etcétera de respetables y democráticos conceptos y criterios.

Sin embargo, para aquellos que solemos estar errantes en la diáspora, la "patria", también llamada erróneamente "patria chica" es, en esencia, el terruño natal que nos vio nacer y que mora en el seno de una provincia determinada; es esa línea en el horizonte de la vida que inicialmente se nos grabó en la memoria; es el municipio que primero recorrimos y que nos imprimió la impronta que nos acompañará a lo largo de nuestra existencia; es esa comarca a que luego se extendió nuestro conocimiento; es, claro está, la historia de nuestros antepasados.

Pero sobremañera, y dicho lo anterior, la "PATRIA" es ese pequeño lugar donde están los orígenes irrenunciables, las raíces, los afectos, las tradiciones, los recuerdos y las esperanzas; es la columna de humo azul que se eleva majestuosa sobre el techo de la casa paterna; es la tierra donde yacen los antepasados y en la que se mecieron las cunas de los hijos; es la escuela donde se aprendió las primeras letras y se recibió, posiblemente, alguna bofetada; es la forma de sentir el nido materno. La patria, para un alma sensible es, en definitiva, *un concejo de hogares*.

¡Infeliz del hombre desplazado cuyo ánimo no se reconforte con el recuerdo de esa tierra (cepedana, maragata, sequedana, paramesa, riberana...) que le brindó las primeras luces del amanecer y donde descansan sus ancestros! Dicho necesariamente desde el más amplio, fraternal y cosmopolita ecumenismo solidario y cibernético, alejado de nacionalismos irracionales.

* Ricardo Magaz, nacido en Castrillos de Cepeda, es autor de más de media docena de libros, novelas y ensayos. En las pasadas elecciones fue cabeza de lista al Parlamento Europeo.